

El Consenso de Wall Street ¹

Wesley C. Marshall

El costo de esta crisis financiera está siendo pagada
por gente que de ninguna forma la causó.
Es en este periodo en el que se está cobrando
la factura, y me sorprende que el grado
de enojo público no haya sido mayor.
Mervyn King (The Guardian, 2011)

Resumen

Por más de tres décadas, las políticas del Consenso de Washington han sido empleadas en América Latina. Recurriendo a las tácticas de shock del capitalismo del desastre, y bajo la justificación de la teoría económica neoliberal basada en la austeridad, la región ha atestiguado una masiva transferencia de riqueza de la gran mayoría de la sociedad a una pequeña élite rentista. Este artículo analiza cómo el gobierno y los mayores bancos de Estados Unidos, autores intelectuales del Consenso de Washington, ahora están recurriendo a las mismas tácticas en Estados Unidos. Otra vez se está utilizando la crisis financiera para consagrar una transferencia masiva de riqueza y poder económico de todos los trabajadores a una pequeña, pero altamente poderosa élite financiera.

Palabras Clave: Crisis financiera; Consenso de Washington; Renta financiera; Consenso de Wall.

Abstract

For more than three decades, Washington Consensus policies have been employed in Latin America. Using the shock tactics of disaster capitalism, and under the justification of austerity based neoliberal economic theory, the region has witnessed massive transfers of wealth from the vast majority of society to a small financial rentier elite. This article analyzes how the government and the largest banks of the United States, the intellectual authors of the Washington Consensus, are now recurring to the same tactics in the United States. Once again, the financial crisis is

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XI Seminario de Economía Fiscal y Financiera, IIEc-UNAM, marzo de 2011. Profesor del Departamento de Economía, UAM-I.

being used to consecrate a massive transfer of wealth and economic power from all workers to a very small, but extremely powerful financial elite.

Key Words: Financial Crisis; Washington Consensus; Financial Rent.

Introducción

Durante las últimas tres décadas, gran parte del mundo ha atestiguado la elevación del poder económico y político de los intereses financieros en general y de algunos mega conglomerados financieros de Europa y Estados Unidos (US) en particular. En este periodo, estos mismos actores han contribuido a la creación de una multitud de crisis financieras en la periferia global y han determinado el diseño de políticas públicas de recuperación para las economías afectadas, las cuales en casi todos los casos han llevado a medidas de rescate para los inversionistas financieros con la austeridad pública. Sin embargo, hasta el 2007, tales dinámicas de crisis bancaria y rescate eran dominio exclusivo de la periferia global, bajo los auspicios del Consenso de Washington (CW), aplicado en primera instancia en América Latina (AL).

Pero a partir de la crisis financiera global que estalló en el sistema bancario de sombra de US en 2007, se ha estado concretando lo que podría denominarse un Consenso de Wall Street (CWS). Al igual que el CW, el CWS se sustenta bajo la misma dinámica de enormes transferencias de recursos de los trabajadores hacia los rentistas financieros mediante la conversión de deuda privada en pública y bajo la supuesta necesidad de austeridad pública. Como se analizará a lo largo de esta colaboración, hay grandes diferencias entre el incipiente CWS y el ya bien establecido CW; sin embargo, son precisamente estas diferencias las que resaltan los

elementos en común de los dos consensos, revelando así sus objetivos verdaderos.

Para desarrollar esa hipótesis, se hace un breve repaso por las experiencias históricas latinoamericanas bajo el CW y examina la transición hacia el CWS en los US. En la sección siguiente, se analizan las profundas diferencias y similitudes del CW y el CWS. En la tercera parte, se examinan los primeros resultados de la consolidación del CWS en US. En la cuarta sección, se analizan los mecanismos políticos que se están empleando para adelantar la agenda del CWS en US. En la conclusión, se llega a ciertas reflexiones preliminares sobre las fuerzas económicas que están impulsando el CWS.

Del Consenso de Washington en América Latina al Consenso de Wall Street en Estados Unidos

Después de tres décadas sin interrupciones en la aplicación del CW en México, y los trastornos económicos que esas políticas económicas han causado en otras partes de la región durante las últimas décadas, los análisis más robustos sobre el tema han señalado en frecuentes ocasiones las inconsistencias entre los argumentos económicos que se han dado para justificar la aplicación del CW y los resultados obtenidos; los conflictos entre la ideología que guía el CW y las varias formas en las que las políticas se han estado aplicado en la región; y las contradicciones inherentes de la aplicación de una serie de políticas económicas supuestamente dirigidas hacia el crecimiento y bienestar económico en países de la periferia, pero no en los del centro (Marshall, 2010). Sobre todo, se ha destacado la única consistencia entre la teoría económica neoliberal, las políticas públicas inspiradas en el CW, y sus resultados económicos –los beneficios obtenidos por las mayores firmas financieras y no financieras de US y Europa (principalmente) en AL.

En esencia, las políticas del CW que diezmaron el Estado como actor económico y que abrieron espacios comerciales y financieros para el beneficio de las mas grandes empresas trasnacionales del centro fueron de corte neocolonialista o neoimperialista. Sin embargo, muchos análisis se han equivocado al enfatizar el elemento nacionalista en esta evolución del sistema económico global; la aplicación del CW también ha traído importantes efectos “colaterales” a los países del centro. En US, por ejemplo, ha sido notoria la creciente desigualdad en el país, además de la precarización del trabajo y la desindustrialización de la economía, entre otros fenómenos.

Pero si bien el neoliberalismo en US y en AL ha afectado las diferentes clases sociales de forma parecida y bajo dinámicas similares, nunca en la historia moderna de US ha habido un ataque concertado sobre las funciones económicas básicas del Estado al grado de lo que se ha presentado a partir del rescate bancario en curso. Igualmente, nunca ha habido una ofensiva de los rentistas financieros sobre los intereses de los trabajadores de forma tan concertada y eficaz.

Al igual que el CW fue instrumentado en medio de la masiva destrucción causada por la crisis de la deuda en AL, el CWS está siendo desplegado en un momento de crisis financiera que también marca un parteaguas en la historia de US y el mundo entero (Lichtensztein, 2011). Antes de la crisis actual, la ideología neoliberal plasmada en el CW iba ganando terreno en gran parte del mundo. Las propuestas de apertura financiera y comercial, desregulación financiera y privatizaciones, todos bajo la supuesta necesidad de la austeridad del gasto público, fueron implementándose en gran parte del centro, con grados variables de resistencia popular que determinaron a qué grado se podía transferir el poder económico del Estado a los actores privados.

Si bien había cierta convergencia entre el CW aplicado en la periferia y las políticas neoliberales aplicadas en el centro, el CW siempre ha sido una serie de políticas ideadas en el centro y aplicadas en la periferia. Ningún país del centro ha experimentado el desmantelamiento de su Estado y de sus aparatos productivos como lo ocurrido en Argentina y México, por ejemplo. Además, durante el periodo examinado, siempre ha existido una gran brecha en cuanto a la regla de oro del CW: el superávit de las cuentas públicas. Varios economistas, particularmente Correa, han señalado a lo largo de los últimos lustros la asimetría fiscal entre los países latinoamericanos y los del centro (Correa, 2008, 2010). Dado que el déficit fiscal representa un subsidio para sector privado, el hecho de que los países del centro han mantenido déficits fiscales relativamente altos en comparación con los países de AL, ha sido un factor crítico en el contexto de la expansión de la empresa trasnacional del centro a costa de la empresa latinoamericana.

Sin embargo, los déficits fiscales de alrededor del 10% del PIB de US y el Reino Unido (UK) durante la crisis actual son de magnitud jamás vista durante el periodo de aplicación del CW, sin hablar del déficit fiscal de aproximadamente 35% este año para Irlanda. De hecho, a partir de 2007, los conflictos entre la teoría neoliberal y las acciones de varios gobiernos del centro (pero otra vez, principalmente de US) se han acrecentado al punto de eliminar cualquier noción de convergencia que pudo haber entre el CWS y el CW. Como se examinará, actualmente se están violando flagrantemente nada menos que 4 de los 10 puntos originales del CW. Además, la administración de la crisis actual ha sepultado dos principios rectores detrás del CW: la austeridad del gasto público y la eliminación de la posibilidad de que los bancos centrales “impriman dinero” de forma desmesurada.

Al enumerar el CW, Williamson reservó sus críticas más agudas para el déficit fiscal, diciendo que “no resultan de ningún cálculo racional de beneficios económicos esperados, sino de una falta de valor político u honestidad para igualar los gastos públicos y los recursos disponibles para financiarlos. A menos que el exceso se use para financiar la inversión en infraestructura productiva, un déficit presupuestal operacional que supera 1 ó 2% del PIB es una clara evidencia del fracaso político.” (Williamson, 1990: 2). Como han evidenciado los drásticos recortes presupuestales que serán analizados posteriormente, el profundo desprecio hacia los déficits sigue vigente, con la importante excepción del rescate bancario.

Un segundo elemento fundamental del CW ha sido que las tasas de interés deben ser positivas y determinadas por el mercado. Al no intervenir en la fijación de tasas de interés, muchos países vieron como éstas subieron a niveles catastróficos para deudores bancarios y para los propios bancos nacionales durante momentos de crisis. Pero en la crisis actual, US ha recurrido a medidas extremas, notablemente el *Quantitative Easing*, para mantener sus tasas de interés a niveles históricamente bajos.

El CW también plantea que el tipo de cambio debe ser fijado por el mercado. Aunque mantener la divisa hegemónica del sistema monetario internacional excluye la posibilidad de una “fijación del mercado”, la respuesta monetaria a la crisis actual ha llevado a duras críticas de otros bancos centrales del mundo de que US está provocando una “guerra de divisas” (FT, 2010).

El cuarto elemento del CW que ha sido violado en el CWS han sido los derechos de propiedad. Como plantea Williamson: “en US los derechos de propiedad están tan bien atrincherados que su importancia fundamental para la operación satisfactoria del sistema capitalista fácilmente se pasa por alto.” (Williamson, 1990: 17). Sin embargo, en el proceso de rescate

bancario, los mayores bancos han falsificado cientos de miles de hipotecas (60 minutos, 2011), se ha establecido una entidad jurídica paralela para ejecutar desalojos de viviendas (Rolling Stone, 2010) mientras grandes bancos como Citigroup, JPMorgan Chase y Goldman Sachs han violado términos de contratos con sus inversionistas, resultando en castigos poco significativos por parte de las autoridades del país.

Pero como se mencionó, durante el rescate bancario las autoridades de US también han violado los principales ejes rectores que los gobiernos no pueden “imprimir dinero” y que las políticas económicas públicas se determinan por la austeridad. En efecto, se ha establecido el precedente de que toda norma y principio puede ser violado cuando se rescatan los intereses de la renta financiera.

Regresa el Consenso de Washinton a Estados Unidos en la forma de Consenso Wall Street

A lo largo del pleno dominio del CW en AL, los mismos bancos del centro que provocaron (en grados diferentes) recurrentes crisis en la región, exigieron, y en casi todos los casos lograron la aplicación de programas de rescate bancario, en los cuales el sacrificio de la sociedad en general fortaleció las posiciones financieras de estos bancos. Éstas fueron claros ejemplos de la socialización de pérdidas y la privatización de ganancias; de traslados masivos de cientos de millones de patrimonios individuales a un grupo altamente concentrado de bancos del centro, a la vez generando ganancias financieras para las clases dirigentes locales. Con regímenes militares o poco democráticos en la región, y con la aplicación de la doctrina de shock (Klein, 2008), había pocas vías de oposición a esos traslados masivos de riqueza y concentración de poder económico.

En la actualidad, se presenta un panorama muy similar en US y UK, dos países con fuertes y antiguas tradiciones democráticas. Por lo tanto, la imposición de una política global de apoyo irrestricto a bancos globales profundamente insolventes a expensas del bienestar público pareciera tener horizontes bastante limitados. Pero como se examinará a continuación, en esta temprana fase de consolidación del CWS, sus propuestas se acercan a la audacia de las reformas estructurales instrumentadas en AL en los años setenta, ochenta y noventa. Y así, la viabilidad de estas políticas puede ser mayor a la esperada por muchos analistas críticos.

Hace más de veinte años, De Bernis planteó que si los capitalistas de los países del centro no fueron capaces de generar ganancias suficientes mediante mayores tasas explotación en sus países, serían obligados a recurrir al comercio exterior, y posteriormente al saqueo del presupuesto público (De Bernis, 1988: 21). En el contexto de mundo financiarizado actual (también previsto por De Bernis), hay un corolario fuerte a esta dinámica. Al igual que los regímenes de acumulación en general requieren de la reproducción sostenida para mantenerse, el régimen de acumulación financiera actual, basado en gran parte en el esquema Ponzi de las fraudulentas operaciones de Wall Street (Black, 2010), requiere de una base creciente de nuevas deudas para satisfacer las demandas cada vez más voraces de sus clases dirigentes.

El primer gran paso en la expansión internacional de tal base de deudores se dio con la gestación e irrupción de la crisis de la deuda en AL. Una vez incorporada la deuda pública de los países de la región a esa base, se extendió a otras áreas de las economías latinoamericanas y a otras regiones subdesarrolladas, principalmente en Asia y Europa del Este bajo fórmulas parecidas al CW, ya de probado éxito para sus fines.

Con el colapso de casi todas las economías tocadas por el CW, el rechazo correspondiente a esas políticas ha crecido en varios países, y frente a la falta de habilidad para abrir las finanzas del último gran mercado (China), la expansión de la base de deudores y la deuda de los mega conglomerados financieros se iba regresando cada vez más a su propio territorio: primero en forma de la privatización parcial de los ahorros de los trabajadores de US, manejados por los inversionistas institucionales (creando burbujas y caídas espectaculares en varios países), y luego en forma de la incorporación de la vivienda estadounidense en las esferas financieras. Con la actual desinflación de esta última burbuja, y la quiebra de millones de familias estadounidenses, Wall Street ha llegado a lo que parece su última parada, el saqueo del presupuesto público, sustentado en parte en el continuo saqueo de la riqueza acumulada del pueblo estadounidense.

Antes del estallido de la presente crisis, autoridades de los países centrales, y principalmente de US, solían reclamar una falta de recursos para inversiones en infraestructura, salud y educación, entre otros. Pero una vez estallada la crisis, este país encontró 23.7 billones de dólares, casi el doble de su PIB, para rescatar a los mayores bancos (Bloomberg, 2009a).

Sin embargo, este tipo de rescate no implica que el gasto fiscal se ha librado a todo tipo de proyecto. Por el contrario, sus usos extraordinarios únicamente pueden apoyar a los grandes bancos (o a una guerra petrolera de tres frentes). Además, para que se pueda extender un rescate de este tamaño a los bancos, los “vigilantes” de la deuda pública tienen que estar cada vez más atentos, y los gastos presupuestales en casi todos los rubros tienen que reducirse.

El Consenso de Washington en acción

A principios del 2011, en el contexto de una recuperación tenue, poco duradera, y muy desigual de la economía estadounidense, los perdedores y ganadores de la crisis se han definiendo con mayor nitidez. Mientras los mayores bancos del país, los que provocaron la crisis, registraron ganancias históricas, la Ley Dodd-Frank se está diluyendo a punto de caer en la irrelevancia, y varias agencias regulatorias están perdiendo el poco poder y voluntad que tenían para regular y supervisar. Ningún banquero relevante ha sufrido sanciones penales, mientras el fraude detectado por parte de todos los mayores bancos del país ha sido castigado con multas muy por abajo de las ganancias fraudulentas.

Pero si bien la protección a los bancos fraudulentos e insolventes que dominan el sistema anula cualquier posibilidad de recuperación económica, 2011 ha sido dominado por la narrativa de la austeridad. Siete años después de que Dick Cheney dijo que “los déficits no importan”, toda la clase política del país (con pocas excepciones) ha aceptado que el déficit sí importa, y que el país está en bancarrota. A principios del año, el enfoque principal cayó sobre las finanzas municipales y estatales. Empleando tácticas del capitalismo de desastre, autoridades estatales recurrieron al miedo del público y a argumentos engañosos para diezmar el poder económico y político de trabajadores estatales; a mediados de año, lo mismo sucedía con la deuda nacional. Bajo la amenaza de que todo tipo de catástrofe financiera y económica provocaría un cese de pagos sobre la deuda nacional, los programas de pensión y de salud pública han estado bajo una fuerte amenaza. Ningún partido político cuestiona la austeridad; únicamente se discuten formas de repartir los recortes.

A nivel nacional, los programas de salud y pensión pública han estado bajo la espada de Damocles durante años (Wray, 2005). Es posible que la supuesta crisis del déficit público nacional sea capaz de generar miedo sin fundamento para debilitar significativamente dichos programas públicos. Igualmente, los sindicatos públicos a nivel estatal han estado en la mira de los intereses financieros por años, pero únicamente empleando las dinámicas de la economía del desastre en el contexto de la crisis presupuestal de los estados y municipios se ha podido actuar con contundencia. A continuación, se analizan los sucesos recientes de las crisis de la deuda pública. Primero se analiza a nivel estatal.

Igual al colapso del mercado de bienes raíces residenciales y comerciales, el sistema bancario de sombra, los fondos del mercado de dinero, las aseguradoras, el sector automotriz, el colapso de las finanzas de ciudades, municipios y estados está íntimamente ligado con el estallido de la crisis bancaria iniciada en 2007. Todos estos sectores de la economía fueron rescatados (de forma notoriamente desigual) durante los momentos más dramáticos (hasta ahora) de la crisis. En el caso de todos los sectores mencionados, su colapso no se debió nada más a un efecto de contagio del sector bancario, sino a los vínculos directos con las operaciones de los bancos dominantes del país, los cuales ofrecieron ganancias a corto plazo a unos pocos a expensas del bienestar de medio y largo plazo a esos sectores y de muchos que dependen de ellos.

En el caso específico de las finanzas de gobiernos locales, su exposición a Wall Street fue multidimensional. A nivel más amplio, el hecho de que las finanzas de gobiernos municipales dependen en gran medida de los impuestos cobrados a propiedades, siempre implica una alta exposición a los precios de bienes raíces. Durante la inflación de la burbuja de éstos, deliberadamente manufacturada en contubernio entre las autoridades

financieras y los mayores bancos, las arcas municipales engordaron; pero la lenta deflación de esta burbuja, acoplada a la mayor tasa de desocupación de la fuerza laboral desde principios de los años ochenta, ha provocado una caída estrepitosa en sus balances.

A nivel más específico, los llamados aseguradores monoline, como Ambac y MBIA, tradicionalmente prestaron su calificación crediticia a un gran número de municipios, garantizando alrededor de la mitad de nuevas emisiones antes de la crisis. Pero durante la década pasada, empezaron a garantizar los bonos respaldados con hipotecas subprime y otros activos de dudosa calidad, que fueron a la quiebra durante la crisis. Sin la emergencia de otros grandes aseguradores de bonos, varios tipos de deuda municipal quedaron sin seguros y enfrentados con mayores costos de servicio de deuda.

De forma aún más específica, muchos fondos de pensiones de trabajadores estatales y locales sufrieron grandes pérdidas con la crisis financiera, muchos municipios vieron sus finanzas colapsar al entrar en contratos derivados, sin entender las pérdidas que podrían presentarse (NYT, 2009), mientras las finanzas de otras entidades fueron gravemente perjudicadas por casos de fraude involucrando a los mayores bancos del país, como Jefferson County (Bloomberg, 2009b), a punto de entrar en quiebra. Hasta los mismos bancos que dominan los mercados de Auction Rate Securities (ARS), en el cual se negociaba una parte importante de bonos municipales, fueron multados por operarlos de forma fraudulenta. En el verano de 2007, el mercado de ARS de 330 mil millones de dólares (mmd) entró en crisis y los costos financieros de los municipios subieron vertiginosamente; a partir de entonces, el mercado se ha mantenido congelado (FT, 2011a).

Si bien los bancos de Wall Street contribuyeron directamente a la crisis de las finanzas públicas, cualquier situación de alto desempleo, sincronizada con caídas dramáticas en los precios de bienes raíces, necesariamente provoca una disminución de los ingresos públicos, tanto los locales como los nacionales. Sin embargo, a diferencia del gobierno federal, los gobiernos estatales y locales no pueden crear dinero. Incluso, en muchos casos, están obligados por legislación a mantener cuentas fiscales equilibradas. Al panorama altamente negativo de los gobiernos estatales, se suma el finiquito a finales de 2010 del mínimo rescate de las finanzas municipales, en forma de un subsidio fiscal a los bonos municipales como parte del paquete de estímulo económico de B. Obama de 787 mdd de 2009. Actualmente, los gobernantes locales disponen de pocas opciones. Algunas pueden declararse en quiebra y no pagar a acreedores, pero en muchos casos existe legislación prohibiendo tal tipo de medida. Se pueden aumentar impuestos, o se puede recurrir a recortes y despidos, o en última instancia se puede recurrir al rescate federal.

Las experiencias de los estados de Wisconsin, New Jersey y California en 2011 demuestran con relativa nitidez los dos objetivos principales detrás de la fuerte preferencia por los despidos. El objetivo más claro que ha surgido en medio de la administración de esas crisis es la disminución del poder económico de los sindicatos. En el sector privado, los sindicatos han sido prácticamente eliminados. En los años 60, aproximadamente 30% de los trabajadores en el sector privado estaban sindicalizados; en 2011 solo el 7%. A diferencia, el promedio nacional de trabajadores estatales o municipales sindicalizados es de 39%. En algunos estados es mucho más alto: 73% en New York, 66% en New Jersey y 58% en California (FT, 2011b). De forma correspondiente, los trabajadores sindicalizados del sector público estatal y municipal han retenido prestaciones en materia de salud y pensiones, y justamente los planes de austeridad de gobernadores

como Christie de New Jersey (NYT, 2011a) y Walker de Wisconsin, se enfocan en este punto.

Este último planteó públicamente que “ya no podemos vivir en una sociedad donde los empleados públicos son los afortunados y los contribuyentes que pagan las cuentas son los desafortunados” (NYT, 2011b). Como se analizará más adelante, el intento de dividir a los trabajadores no es una estrategia nueva, pero sigue siendo efectiva. El caso de Wisconsin es igualmente relevador en el hecho de que su crisis fiscal fue en gran parte manufacturada. El “hoyo” presupuestal que supuestamente requería la disolución de los poderes de negociación colectiva de los sindicatos de trabajadores públicos solamente existía por el otorgamiento de nuevos “incentivos fiscales” corporativos (The Cap Times, 2011). A la vez, los sindicatos ya habían aceptado los recortes salariales propuestos por Walker, pero éste promulgó la ley “anti sindicato”, la cual, en cualquier caso, elimina los derechos de negociación colectiva (Milwaukee Journal Sentinel, 2011). De tal forma, hay una evidencia clara de manipulación de una crisis, real o manufacturada, para adelantar los añejos deseos, ya parcialmente cumplidos, de desaparecer a los sindicatos.

A nivel nacional, la crisis de las finanzas públicas resulta más bien producida, con el objetivo principal es privatizar los programas de bienestar social del New Deal. Pero tanto a nivel nacional como estatal, el CWS tiene un objetivo aún más fundamental: eliminar el poder crediticio del Estado. Como sugiere James Galbraith, los bancos están conscientes de que solamente el Estado y la banca puede crear dinero, y los bancos quieren tener el monopolio de esta actividad esencial a cualquier economía (Galbraith, 2010). Como destaca Parguez, ésta es justamente la lógica detrás del discurso engañoso de la austeridad. Si bien Keynes comprobó al

mundo que no hay ninguna razón económica para mantener la camisa de fuerza de la austeridad monetaria (Parguez, 2002), las fracciones dominantes del capital, tanto en US como en Europa, han promovido y convencido a gran parte de sus sociedades que los Estados son como cualquier otro actor económico y que no pueden gastar más de lo que ganan. En épocas pasadas, se han recurrido a las comparaciones del déficit público como un ama de casa que tiene que decidir en qué gastar y en qué no. Otra metáfora trillada refiere a la necesidad de “apretarse el cinturón”, otra vez personalizando las finanzas públicas. Pero quizás la metáfora más apta para la actualidad proviene de un discurso del Presidente Obama en relación a la crisis producida de las cuentas públicas nacionales:

Esto es una oportunidad rara para los dos partidos unirse y escoger un camino en el cual dejamos de agregar tanta deuda a nuestra tarjeta de crédito... también he optado por recortes en programas que de hecho creo valiosos... son recortes a los que algunos de mi propio partido se oponen, y francamente, no los haría si el dinero no estuviera tan apretado. (NYT, 2011c)

En esas pocas palabras, Obama no solamente recurre al falso argumento de que las finanzas personales funcionan como las finanzas de un Estado soberano, sino que también justifica recortes a programas públicos de gran popularidad bajo otro falso supuesto: la austeridad. En medio de una crisis que se ha generado entre los dos partidos sobre aumentar o no el techo de la deuda nacional (un debate sumamente engañoso también), se agregan aspectos del capitalismo del desastre para adelantar programas económicos en contra de los intereses económicos de gran parte de la población.

Si el gobierno federal no cumple puntualmente con el servicio de la deuda, los resultados serían catastróficos en muchos sentidos. Entre otras

posibilidades, la agencia calificadora Moody's sostiene que una rebaja en la calificación crediticia del gobierno federal llevaría a que alrededor de 7,000 municipios sufrieran de una rebaja en su calificación crediticia (Bloomberg, 2011c). Sin embargo, tal desenlace solamente adelantaría la crisis inminente de los gobiernos municipales y estatales. A principios de 2011, Meridith Whitney, quien ganó fama por ser una de las únicas analistas en predecir el catástrofe de Citigroup en 2007, planteó que el desplome del mercado de bonos municipales, de alrededor de 3 billones de dólares, representará la próxima gran convulsión en los mercados financieros estadounidenses (60 Minutes, 2010).

Al parecer, los mayores bancos del país ya están preparados ante tal eventualidad. Los tenedores de la deuda municipal tradicionalmente han sido pequeños inversionistas individuales o fondos mutuos; pero durante el año pasado, ha habido retiros masivos de estos actores en el mercado de deuda municipal. Ante este panorama, los mayores actores financieros están buscando entrar en el mercado, pero solamente para apostar contra esta clase de activos (FT, 2011c). Pero por otro lado, los mayores bancos del país han buscado muy activamente expandir sus préstamos directos a las municipalidades (WSJ, 2011a). Mientras las municipalidades puedan pagar, los mayores bancos habrán abierto otra área de negocio bancario. Pero en el caso muy probable de que no puedan cumplir con el pago puntual de sus deudas, estos préstamos contienen cláusulas con fuertes castigos financieros. Lo mismo ha ocurrido a nivel estatal, con New Jersey y California recurriendo a préstamos puente de los bancos mas grandes del país para así no incurrir en el cese de pago de sus deudas (ZeroHedge, 2011a y 2011b). Tal endeudamiento bancario, claramente del tipo Ponzi, también incluye fuertes castigos en el caso de cese de pago. De tal forma,

los mayores bancos se están posicionando para registrar ganancias importantes mediante la crisis de las finanzas municipales y estatales.

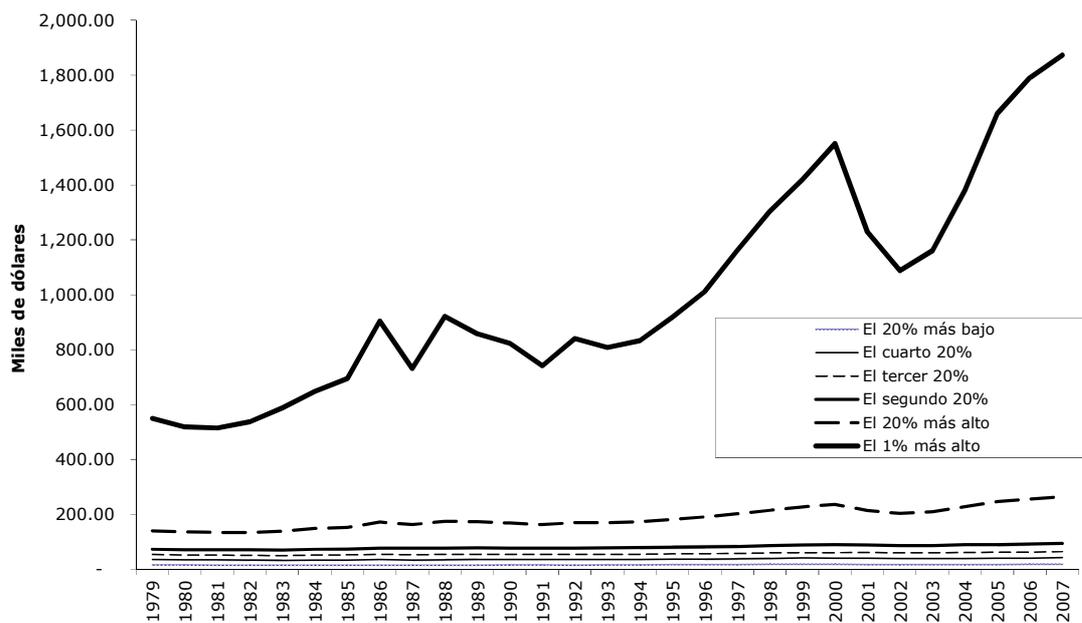
Como se ha planteado, a nivel estatal y municipal, los gobiernos han optado por recortes, incluyendo (pero no limitándose a) la eliminación de servicios, el despido de empleados, y recortes en gastos en salud y educación para posponer la crisis. Pero otra vez, es preciso enfatizar que existen opciones para evitar que ésta se materialice. Una opción es que la Reserva Federal (Fed) compre los bonos municipales, al igual que compró 1.25 billones de dólares de bonos hipotecarios en la primera ronda del *Quantitative Easing*. Otra opción planteada por el consejo de alcaldes de US es poner fin a las guerras de Afganistan, Iraq y Libia y destinar los fondos a gastos domésticos (NYT, 2011d.) La primera opción ya ha sido explícitamente rechazada por el presidente de la Fed, Ben Bernanke (WSJ, 2011b). La segunda seguramente encontrará el mismo destino.

¿Engaño o autoengaño del pueblo estadounidense?

El hecho de que el pueblo estadounidense hayan rescatado a los bancos, mismos que ahora piden enormes sacrificios para que puedan seguir apostando contra todos los trabajador estadounidenses, necesariamente lleva a una cuestión fundamental planteada al inicio de esta colaboración. Como se mencionó, una diferencia esencial entre la aplicación del CW en AL y la aplicación del CWS en US descansa sobre la naturaleza de los regímenes políticos y la relativa fortaleza acumulada por las instituciones públicas en US. En otras palabras, imponer un régimen económico contrario a los intereses de la gran mayoría de los estadounidenses en el contexto histórico y político actual debería, en teoría, ser más difícil que imponer el CW en AL, dentro de sus contextos políticos e históricos en los años ochenta y noventa.

Sin embargo, hay fuertes señales que apuntan hacia lo contrario. En 2000, una encuesta reveló que el 19% de los estadounidenses piensan que están entre el 1% de los más ricos del país, y otro 20% esperan estar entre el 1% más rico algún día (New York Times, 2003). Según estos datos, el 39% de la población estaría lógicamente dispuesta a votar en contra de medidas redistributivas que podrían beneficiarles. Tal situación no sería tan preocupante si no fuera por el vertiginoso ascenso de los ingresos de ese uno por ciento más rico de los habitantes del país frente al estancamiento o caída de los ingresos de los demás, (Gráfica 1).

Gráfica 1.
Ingreso promedio anual por hogar estadounidense
(antes de impuestos)



Fuente: Congressional Budget Office.

La mencionada encuesta apunta a dos fenómenos principales. El primero, descrito por K. Marx, y va al corazón de la *ownership society*, en la cual supuestamente todos son dueños de sus destinos (Wray, 2005). En un ámbito financiarizado en el cual la mayoría de las pensiones son

privatizadas y el pensionista puede elegir sus estrategias especulativas entre un gran abanico de opciones, hay una creencia relativamente común que con una o dos buenas jugadas en el mercado, cualquier persona puede acceder a posiciones enaltecidas en la sociedad. Como dice Serfati, “la idea de transformar al trabajador en rentista –para procurar su felicidad– es tan vieja como el capitalismo”. Citado por Serfati, Marx plantea que:

“la caja de ahorros es la cadena de oro con la que el gobierno mantiene sujetos a una gran parte de los obreros... no se produce solamente una escisión entre la parte de la clase obrera que participa en el ahorro y aquella que no participa: los obreros ponen de esta forma en manos de sus enemigos armas que sirven para conservar la sociedad que les oprime” (Serfati, 2003: 67).

Conclusión

En este momento histórico para US, la clase política ha tomado una posición firme y colectiva de apoyo irrestricto a la élite financiera y de austeridad para los demás. Es la esencia del CWS. La elección de Jeff Immelt, presidente de General Electric, como el nuevo jefe del consejo presidencial de empleo y competitividad es altamente sugerente. Tal empresa, cuyo brazo financiero sería uno de los mayores bancos del país si operara solo, grabó ganancias de 14.2 mmdd en 2010. Pero en vez de pagar impuestos, recibió una devolución de 3.2 mmdd (NYT, 2011e). Pero la propia audacia del CWS podría ser un limitante.

En algunos estados del país, alrededor de una cuarta parte de los ingresos personales provienen de transferencias del gobierno (NYT, 2011f). En el país, alrededor de 20% las familias cuentan con un trabajador público. Los niveles de asistencia alimentaria han seguido una trayectoria claramente ascendente en los últimos años. Los programas públicos de salud y

pensiones son altamente populares. Recortar aún más los programas públicos en momentos de creciente desempleo produciría un amplio repudio público en un futuro no tan distante. Cuando se canalice este enojo generalizado, si irá en contra de los intereses financieros que provocaron la crisis, o si se enfocará en sectores específicos del 99% de los residentes del país que viven bajo la austeridad, determinará en gran parte el rumbo político y económico en los años altamente turbulentos que nos esperan.

Bibliografía

- Black, William (2010) “Lecciones regulatorias de la quiebra de Lehman Brothers”. *Ola Financiera*. Número 7. Septiembre-Diciembre.
- Bloomberg (2009a) “U.S. Rescue May Reach \$23.7 Trillion, Barofsky Says”. Julio 20.
- Bloomberg (2009b) “JPMorgan Sued for Sewer Bond Fraud by Alabama County”. Noviembre 13.
- Bloomberg (2011c) “Moody’s Will Cut 7,000 Municipal Ratings If U.S. Debt Downgraded” Julio 14.
- Correa, Eugenia (2010) “América Latina: el superávit fiscal un obstáculo al financiamiento del desarrollo”, en G. Vidal, A. Guillén y J. Déniz (Coordinadores) *Desarrollo y transformación: Opciones para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Correa, Eugenia (2008) “Financiamiento, vulnerabilidad e inserción financiera externa de América Latina”, en Correa, E., J. Déniz y A. Palazuelos (coord.) *América Latina y Desarrollo. Estructura, Inserción Externa y Sociedad*, Akal, Madrid.
- De Bernis, G. (1988) *El Capitalismo Contemporáneo*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Financial Times (2010) “Brazil in ‘currency war’ alert”. Septiembre 27.
- Financial Times (2011a) “US muni bond demand slips into big freeze”. Marzo 28.
- Financial Times (2011b) “US conflict with unions is about more than just money”. Febrero 27.
- Financial Times (2011c) “Hedge funds go in search for way to short munis” Febrero 8.

- Galbraith, James (2010) “In defence of deficits” *The Nation*. Marzo 4.
- *The Guardian* (2011) “Bank of England governor blames spending cuts on bank bailouts”. Marzo 1.
- Klein, Noemi (2008) *The Shock Doctrine: the Rise of Disaster Capitalism*. Henry Holt and Company. Nueva York.
- Lichtensztein, Samuel (2011) “Efectos sociales y políticos de la actual crisis financiera internacional” Conferencia magistral. XI Seminario de Economía Fiscal y Financiera. Crisis, estabilización y desorden financiero. Marzo. UNAM – México.
- Marshall, Wesley (2010) *México desbancado: causas y consecuencias de la pérdida de la banca nacional*. Miguel Ángel Porrúa. México.
- *Milwaukee Journal Sentinel* (2011) “Assembly’s abrupt adjournment caps chaotic day in Capitol” . Febrero 18.
- *New York Times* (2003) “The Triumph of Hope Over Self Interest”. Enero 12.
- *New York Times* (2009) “Firm Acted as Tutor as It Sold Risky Deals to Towns. Abril 7.
- *New York Times* (2011a) “How Chris Christie Did His Homework”. Febrero 24.
- *New York Times* (2011b) “Strained States Turning to Laws to Curb Labor Unions” Enero 3.
- *New York Times* (2011c) “Debt Ceiling Talks Collapse as Boehner Walks Out”. Julio 22.
- *New York Times* (2011d) “Mayors See End to Wars as Fix for Struggling Cities”. Junio 17.
- *New York Times* (2011e) “G.E.’s Strategies Let It Avoid Taxes Altogether”. Marzo 24.
- *New York Times* (2011f) “Economy Faces a Jolt as Benefit Checks Run Out” . Julio 10.
- Parguez, A. (2002) “El impacto desestabilizador de la nueva estructura monetaria del capitalismo”, en Girón, A. y Correa, E. *Estructuras Financieras: Fragilidad y Cambio*. Ed. IIEc-UNAM y DGAPA.
- *60 Minutes* (2010) “Stte Budgets: Day of Reckining”. Diciembre 19.
- *60 Minutes* (2011) “The Next Housing Shock”. Abril 3.
- *Rolling Stone* (2010) “Invasion of the Home Snatchers: Matt Taibbi on how foreclosure courts are helping big banks screw over homeowners”. Noviembre 10.

- Serfati, C (2003) “La dominación del capital financiero: ¿que consecuencias?” en Las trampas de las finanzas mundiales. Chesnais, F. y Plihon, D (coordinadores).
- The Cap Times (2011) “Walker gins up ‘crisis’ to reward cronies”. Febrero 16.
- ZeroHedge (2011a) “Broke New Jersey Seeking \$2.25 Billion Bridge Loan At Up To 9% From JPMorgan For Emergency Funding”. Junio 27.
- ZeroHedge (2011b) “California Runs Out Of Money Again, Comes Begging To Wall Street As Moody's Threatens To Go Nuclear On Muni Market”. Julio 14.
- Wall Street Journal (2011a) “In Shift, Municipalities Turn to Banks for Loans”. Julio 14.
- Wall Street Journal (2011b) “Bernanke Rejects Bailouts”. Julio 8.
- Williamson, J. (1990) ‘What Washington means by policy reform’, in Williamson, J. (ed.) (1990) Latin American Adjustment. How Much Has Happened?, Institute for International Economics, Washington D.C.
- Wray, L Randall (2005) “The Ownership Society: Social Security is Only the Beginning”. Public Policy Brief No. 82. The Levy Economics Institute of Bard College.